

"Glorificando a Dios"

Isaías 43:7 nos dice que fuimos creados para la gloria de Dios. Hola, soy Phil Sanders. Este es un estudio bíblico, "En Busca del Camino del Señor." Y hoy vamos a explorar cómo Dios desea que glorifiquemos Su nombre. Quédense con nosotros.

Las Escrituras revelan la gloria y la majestad de Dios. Nuestro Padre en el cielo es mucho más sabio que nosotros. Él ve cosas que nosotros no podemos ver y sabe cosas que nunca sabremos. Debemos confiar en su sabiduría. El Señor Dios dijo en Isaías 55:8 al 9: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." Dios nos bendicirá y proveerá para nuestras vidas si confiamos en Él y permanecemos cerca de Él. Ha preparado un hogar en el cielo para nosotros, y por eso seguimos buscando en las Escrituras el camino del Señor.

¡Servimos a un Dios glorioso! Efesios 1:17 llama a "el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria"; y 1 Corintios 2:8 llama a Jesús "el Señor de gloria." En Juan 17:24 el Señor Jesús oró: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo." Solo puedo imaginar cuán maravillosa y asombrosa era la presencia del Padre y del Hijo antes de la fundación del mundo. Hoy conocemos algo de esa gloria, porque Jesús vino al mundo. Hebreos 1, versículo 3, dice que Jesús "es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder."

Nuestra lectura de hoy es del libro de Apocalipsis, capítulo 4, versículos 8 al 11. Y estos versículos nos ayudan a ver a Dios tal como Él es en verdad.

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir:

Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Esa es una observación maravillosa acerca de la gloria de nuestro Padre en el cielo. Oremos juntos. Padre celestial, glorificamos tu nombre, te exaltamos, tu nombre sea santificado. Ayúdanos, Padre, a amarte siempre, a hacer tu voluntad. Y Padre, sabemos que nos has dado todas las cosas buenas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Salomón dijo en Proverbios 10, versículo 1: "El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre." A todos nos gustaría agradar a nuestros padres y enorgullecerlos de nuestros logros. Ser sabio no es lo mismo que ser inteligente. A los ojos de Dios, la persona que es sabia presta atención y sigue la enseñanza del Señor. El necio tiene su mente en sí mismo y en sus propios placeres. Debido a que el sabio y el necio tienen diferentes mentalidades y deseos, van en diferentes

direcciones. Un hijo sabio sigue la enseñanza de su padre y le agrada, mientras que un hijo necio que sigue los caminos mundanos da tristeza a su madre.

Lo mismo ocurre con los cristianos. Los cristianos sabios prestan atención y siguen a Dios, mientras que los cristianos necios persiguen sus propios placeres. El Señor Jesús contrastó dos caminos de vida muy diferentes en el Sermón del Monte. Dijo en Mateo 7:13 al 14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." ¿No quieres ser sabio y elegir el camino que lleva a la vida? Puede que solo haya unos pocos que vayan contigo, pero glorificará a tu Padre en el cielo y te bendecirá eternamente.

El apóstol Pablo dijo en 1 Tesalonicenses 2:11 al 12: "Así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria." Pablo tanto animó como desafió a los tesalonicenses a tener vidas dignas de Dios. El Señor nos llamó por medio del evangelio a su reino y su gloria. Dios nos ha perdonado, nos ha hecho sus hijos, nos ha hecho ciudadanos de su reino y nos ha prometido un hogar en el cielo. Debemos recordar quiénes somos y cómo vivimos como hijos de Dios y herederos del reino de los cielos.

1 Corintios 10:31 dice: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." Todo lo que hacemos debería expresar gratitud a Dios; debería reflejar el amor y la santidad de Dios. Debería decirle al mundo: "Pertenezco a Dios y vivo para servirle." Pues bien, ¿cómo hacemos esto? Por supuesto, la manera más obvia en que glorificamos a Dios es a través de nuestra adoración. Hebreos 13:15 dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre." Nuestros cánticos y oraciones, las palabras de nuestros labios, alaban a Dios. ¡Adoramos para glorificar a Dios, para proclamar al mundo su grandeza!

También glorificamos a Dios dando fruto. El Señor Jesús dijo en Juan 15:8: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." ¿Cómo damos fruto? Lo hacemos pareciéndonos cada vez más al Señor Jesús. También buscamos salvar almas señalándolas al Señor Jesús y a su evangelio. Predicamos y enseñamos a todos los que quieren escuchar. Y damos fruto al cuidar de los necesitados. El Señor Jesús en el día del juicio les dirá a los que le sirvieron: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (Mateo 25:34 al 36). Verás, cuando servimos a otros, servimos a Cristo y glorificamos a Dios, quien ama a todas las personas.

Debemos ser la sal de la tierra y la luz del mundo para quienes nos rodean. Somos personas que hacen la vida más brillante, más pura, más amorosa y más pacífica. El Señor nos exhorta en Mateo 5:14 al 16: "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbrará vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Cuando bendecimos a los que nos rodean sirviendo al Señor, ellos ven el bien que hacemos y agradecen a Dios por nosotros. Servir al Señor como cristianos abre la puerta para que las personas del mundo vean el amor y la bondad de Dios.

Incluso cuando las personas no nos entienden ni nos aprecian, reconocen el amor y la bondad cuando los ven. Los primeros cristianos enfrentaron una gran persecución de las naciones paganas que los rodeaban. Tuvieron que ganarse el respeto de sus vecinos, porque la gente creía que eran malvados. Pedro animó a los cristianos en 1 Pedro 4:12 al 16. Dijo: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello." Podemos sufrir por nuestra fe, pero nunca tenemos que avergonzarnos de llevar el nombre del Señor Jesucristo. Al aferrarnos a nuestra fe y a nuestros valores, glorificamos el nombre de Jesucristo.

Lo mejor que puedes hacer como cristiano para ganarte el respeto de tus vecinos es mostrar el amor de Cristo y hacer lo que es correcto. Quienes no entienden nuestra fe pueden insultarte, maldecirte y calumniarte públicamente. ¡Haz lo correcto de todos modos! Glorifica a Dios porque le perteneces y le amas. Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 1:11 al 12: "Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo."

El diablo te tentará y hará todo esfuerzo para arrancarte de tu fe, pero mantente firme con el Señor. 1 Pedro 5:8 al 10 dice: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca." Ahora bien, ya que has sido llamado a la gloria eterna, no pierdas tu bendición por un placer pecaminoso y momentáneo. No vale la pena.

El Señor Jesús compró la iglesia con su propia sangre y la ve como su novia. Efesios 5:25 al 27 dice que "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." Jesús limpió y santificó a la iglesia. Quiere presentar a su pueblo en esplendor en el último día. El Señor Jesús no te limpió y santificó para que pudieras volver a una vida impura y mundana de pecado.

Debido a que la iglesia es santa, cada cristiano debe ser santo. Pedro dijo en 1 Pedro 2:11 al 12: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras." Si permitimos que el pecado nos domine, el mundo nos calumniará como malhechores y menospreciará a nuestro Dios; pero si vivimos vidas moralmente excelentes, las personas alabarán y glorificarán a Dios por ello.

1 Corintios 6:19 al 20 dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por

precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." Corinto era una ciudad conocida por su inmoralidad sexual de todo tipo. Degradaban sus cuerpos y propagaban enfermedades a través de sus actos lujuriosos. El cuerpo de un cristiano es templo del Espíritu Santo. Los cristianos se alejan del pecado sexual, porque saben que sus cuerpos le pertenecen a Dios. Persiguen una vida virtuosa, porque la pureza sexual glorifica a Dios. Se guardan para el matrimonio como un regalo a Dios y un regalo a su cónyuge.

Lamentablemente, algunos cristianos no viven a la altura de lo que creen. Hablan en contra del mismo pecado que practican en secreto. Romanos 2:21 al 24 dice: "tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adultera? Tú que abominas de los ídolos, ¿comeses sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros." Cuando las vidas de las personas contradicen su mensaje, hacen que el Señor sea avergonzado en lugar de alabado.

Si honramos a Dios con nuestras vidas determinará cómo Dios nos ve. 2 Timoteo 2:19 al 22 dice: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor."

Ahora bien, ¿por qué es esto importante? Pues bien, es importante porque pasaremos la eternidad en algún lugar, ya sea en gloria o en arrepentimiento. Solo somos un vapor que aparece por un poco de tiempo en esta vida. Debemos mantener nuestro enfoque en el Señor y en vivir eternamente con Él en gloria. 2 Corintios 4:16 al 18 dice: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." ¿Dónde pasarás la eternidad? ¿Será en la gloria de Dios?

Oremos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de ser tus hijos. Sabemos, Padre, que enviaste a tu Hijo Jesús a morir por nuestros pecados. Y Padre, oramos para que podamos vivir vidas dignas de nuestro llamado. Para amarte siempre y hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Un día, en el futuro, el Señor Jesús regresará a esta tierra. Vendrá en gran gloria. El Señor dijo en Mateo 16:27: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." La segunda venida del Señor Jesús será inconfundible; Apocalipsis 1:7 dice que todo ojo le verá. Pero es el propósito de su venida lo que para mí es notable. 2 Tesalonicenses 1, versículo 10, nos recuerda que Jesús viene "para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron en aquel día, por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros." El Señor Jesús será "glorificado en sus santos." Sus vidas demostraron fe, y esa fe le glorificará. ¿Lo crees? ¿Tu vida glorifica a Dios?

Pedro se describió a sí mismo en 1 Pedro 5:1 como "testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada." Cuando Jesús sea revelado en gloria, nosotros como cristianos podremos participar de esa gloria. El Señor Jesús dijo en Juan 12:26: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará." Si vives de manera que glorifiques a Dios en esta vida, Dios te honrará en la vida venidera.

Para honrar al Señor Jesús, pon tu fe en Él. Confiar en Él significa escuchar y seguir su Palabra. Confiar en el Señor implica amarle, arrepentirse del pecado, volverse a lo que es correcto, confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios y ser bautizado en Jesucristo. Ahora bien, así como debemos creer y arrepentirnos, también debemos ser bautizados para ser salvos. El Señor Jesús dijo en Marcos 16:16: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." ¿No le obedecerás hoy?